

Wisconsin y el incendio social

Por: [Editorial La Jornada](#)

Globalización, 27 de agosto 2020

jornada.com.mx

Región: [EEUU](#)

Tema: [Política](#)

Ante las protestas por el racismo policial que se han desatado en la localidad de Kenosha, Wisconsin, Donald Trump, presidente estadounidense, reaccionó echando gasolina al fuego: ayer anunció el envío de refuerzos policiales y de soldados de la Guardia Nacional.

En contraparte, con el telón de fondo de las continuadas movilizaciones en diversas ciudades de Estados Unidos, el equipo de basquetbol de los Bucks de Milwaukee se negó a jugar contra el Orlando Magic, en repudio a los atropellos racistas, lo que llevó a la liga estadounidense de ese deporte, conocida por sus siglas NBA, a cancelar toda la jornada de *playoffs*. En tanto, la Liga Mayor de Fútbol (MLS, por sus siglas en inglés) confirmó la suspensión de cuatro partidos adicionales al encuentro entre el Inter de Miami contra el United de Atlanta, que también fue cancelado para protestar por el injustificado ataque a tiros que el afroestadounidense Jacob Blake sufrió a manos de policías de Kenosha el sábado de la semana pasada y que lo mantiene hospitalizado en estado grave.

En la actual coyuntura la ira social en Wisconsin es consecuencia inmediata de esa bárbara agresión contra un hombre que no cometió delito alguno y que simplemente estaba tratando de mediar en un pleito entre dos mujeres, pero se articula con la exasperación de carácter nacional que estalló tras el asesinato de George Floyd, quien fue asfixiado en el suelo por agentes policiales de Minneapolis el pasado 25 de mayo y cuya muerte originó la actual oleada de movilizaciones antirracistas en buena parte del mapa estadounidense.

Pero la rabia tiene también antecedentes locales: hace cuatro años un policía de Milwaukee mató a tiros al joven Sylville K. Smith por una infracción de tránsito y fue absuelto tras un juicio, lo que detonó protestas que dejaron varios heridos -manifestantes y policías- y decenas de detenidos. Previamente, en 2014, Dontre Hamilton, un afroestadounidense que padecía de sus facultades mentales, fue asesinado en esa misma ciudad por un policía que ni siquiera hubo de afrontar imputaciones legales. En 2010 y 2011 otros dos afroestadounidenses murieron cuando se encontraban bajo arresto policial.

Ocuparía muchas páginas el recuento de los homicidios de personas de raza negra por efectivos de las distintas corporaciones de policía de Estados Unidos en diversas ciudades de ese país, y ciertamente uno solo de esos casos bastaría para explicar el incendio social que tiene lugar en la nación vecina y que ni la pandemia de Covid-19 ni las acciones represivas -muchas de ellas, brutales- han conseguido extinguir. Por el contrario, la barbarie policial no sólo alimenta la ira, sino que alienta la comisión de nuevas atrocidades por parte de sectores supremacistas. Así, en Kenosha, la noche del martes pasado un menor de edad de raza blanca asesinó con disparos de escopeta a dos manifestantes.

Pero antes que los homicidios de afroestadounidenses y de las subsecuentes protestas, el problema de fondo es que Estados Unidos es un país racista, por más que el racismo haya dejado de tener sustento legal. Y la mayor prueba de ese aserto es que hoy despacha en la Casa Blanca un hombre que hizo del racismo su principal bandera electoral, que con ella logró movilizar a grandes sectores de la ciudadanía y que triunfó con ella. Hoy lo ratifica, con su pretensión de enfrentar las movilizaciones antirracistas por medio de la fuerza bruta en lugar de buscar soluciones para la discriminación, la xenofobia y el supremacismo que aún imperan en la nación y que son la causa verdadera del incendio.

La Jornada

La fuente original de este artículo es jornada.com.mx

Derechos de autor © Editorial La Jornada, jornada.com.mx, 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Editorial La Jornada](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca